



CENCERRADA 90.

TERCERA ÉPOCA.

ADVERTENCIA.

Con la Cencerrada 89 habrán recibido nuestros suscritores el Mapa del teatro de la guerra que les ha regalado Liberto. Si alguno ha dejado de recibirlo por escamoteo u otra enfermedad de las que se pegan, que se sirva avisarlo para remitírselo de nuevo. — A este regalo seguirán otros.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,

SAN MÁRCOS, 5, PRINCIPAL, DERECHA,

MADRID.

—¿Qué haces, Liberto?

—Estoy acabando de desocupar esta ametralladora, nostramo; porque, en estos tiempos que corren, no puede un ciudadano lego estar desprevenido.

—¿Qué ametralladora, si eso es una hostella!

—Su mercé puede llamarle como quiera; pero como yo no encuentro ningun arma más poderosa que esta, la llamo ametralladora.

—Pues mira: deja tu ametralladora,

porque siendo, como somos, neutrales, no debemos andar con esas armas.

—¿Cómo se conoce que su mercé no es Papa! Si lo fuera, sería también infalible y no se engañaría con tanta frecuencia.

—Pues qué, ¿no somos neutrales? En ese caso, ¿cuál es tu partido, Liberto?

—Yo tengo varios partidos, nostramo. El primero es el de las ametralladoras. El segundo el de la cocina. El tercero...

—Pero hombre, si yo no te hablo de esos partidos.

—¡Ya! Entonces soy prusiano, nostramo.

—¿Y en qué te fundas para ello?

—En que se me ha atravesao el Emperador, y no hay un Dios que me le haga tragar.

—Ve ahí lo que son las injusticias. ¿Por qué se ha de confundir á Napoleon con la Francia? ¿Qué daño te ha hecho á ti la Francia? ¿No es una nacion que aspira á su completa libertad, como España? ¿No es valiente, como España? Si Napoleon la oprime y la subyuga, será un motivo para que la compadezcamos, pero no para aborrecerla.

—Dice su mercé bien, nostramo. Pues entonces me declaro por la Francia y contra Napoleon.

—Ni aún eso es necesario, Liberto. Los enemigos de Napoleon no tienen ya nada malo que desearle. Su imprevisión, su orgullo y su soberbia le han colocado en una situación poco envidiable, de la que difícilmente podrá salir, aún cuando las vicisitudes de la guerra le favoreciesen.

—A ver, á ver: explíqueme su mercé eso, nostramo.

—Te diré. Napoleon ha cometido recientemente grandes desaciertos. Primero: Haber provocado y declarado una guerra que ha comprometido el honor de la Francia. Segundo: Haberlo hecho sin estar preparado para contrarestar á un enemigo tan poderoso. Tercero: Abandonarse á la más

incalificable confianza ante ese mismo enemigo. Cuarto: Extender su ejército en una línea de territorio que no estaba en proporción con sus fuerzas. Quinto...

—No se canse su mercé más, nostramo: sino se va á parecer á aquel que decía:—A mí no me ha caído la lotería por cincuenta mil motivos. Primero: porque no he jugado.

—Dices bien. Ahora ya sabes lo que debes pensar de Napoleon.

—Estoy conforme, nostramo: pero cuidado, que en eso no entra la Emperatriz, que, según yo creo, es la que tiene puestos los calzones en esa familia; y que la quiero tanto que me la bebería.

—Si se convirtiera en ametralladora, ¿eh?

—Justamente, nostramo: y puesto que estamos de acuerdo en todo, siga su mercé sus rezos y sus devociones, que yo voy á acabar de sacarle los demonios del cuerpo á esta ametralladora.

—¿Para trasladarles al tuyo?

—En el cuerpo de un lego cabe todo, nostramo: y ahora déjeme su mercé que voy á cantar una coplita al compás del tin tin del vaso y la botella.

Franceses y prusianos
Están en guerra,
Por pillar unos cuantos
Palmos de tierra.

Yo mientras tanto,
Esta ametralladora
Voy apurando.



Algunos periódicos dieron como positiva la muerte del P. Claret. ¡Hombre, no gasten ustedes esas bromas! ¡Dar de baja al P. Claret! Y precisamente ahora que es-

tá poniendo por música su famosa canción del *Ay, mamá!*

Los franceses han evacuado á Roma: lo cual, traducido al castellano, quiere decir que le han mudado el alojamiento al Padre Santo.

El Infalible se apura;
Pues ha caído en la cuenta
De que al apuro de ahora
No alcanza la Revalenta.



Otra vez se ha negado á ser rey de España el *finchado* D. Fernando. No nos sorprende su sabia determinacion, y nada tenemos, por lo tanto, que pedir contra él: pero si querriamos saber quién es el estúpido que ha ofrecido de nuevo la corona á ese majestad jubilado. Esta visto, este cotarro no se dirige más que por músicos y danzantes.

Este belén de danzantes,
Que preside D. Juan Prim,
Es lo natural que tenga
Un monarca bailarín.

La Fraternidad, ilustrado diario republicano que se publica en Sevilla, nos honra con frecuencia trasladando á sus columnas sueltos y composiciones de EL CENCERRO. Damos las gracias por ello á nuestro estimado colega, y le rogamos que al hacerlo no olvide expresar de dónde los toma.

Ya están abiertas las puertas de la madre patria para todos sus hijos. ¡Dios haga que no volvamos á verlas cerradas para ninguno de ellos! La amnistía que acaba de decretar el Gobierno es la más amplia de cuantas hasta hoy se han dado en Es-

paña. Ni un solo motivo político se exceptúa.

Vuelvan, pues, los alfonsinos,
Carlistas y federales,
Al amor de sus familias
Y á la paz de sus hogares.



UNA TALLA.

En un encharcado campo
Que mancha de rojo el pié,
Sentados sobre sus águilas
Un prusiano y un francés,
Con reconcentradas iras
Y caras de Lucifer,
El dominio de la Europa
Van á jugar á un entrés.
Agarra el francés las cartas,
Y tras barajarlas bien,
Una sota y un caballo
Arroja sobre un pavés.
—En el caballo Saarbruck,
Dice con fiero desden
El prusiano.—Sota en puerta
Dice el francés á su vez.
—Weisemburg va, con Forbach,
Jugados en el entrés.—
Una, dos, tres, y saltó:
Vino á la buena.—Está bien.
—Elijan, Os juego juntas
La Alsacia y Lorena en Metz.
—Jugadas van.—Mucho tarda;
¡Cielos: las perdi tambien!
A pares y nones va
La corona.—¿Para qué?
Yo voy por ella á Paris.
Quedad con Dios, buen francés.

Napoleon ha querido parodiar á Julio César.

Este dijo: *veni, vidi, vinci*; y aquel ha dicho: *vine, los vi y la ensucié*. Más afortunado ha estado su hijo: éste al ménos puede decir: *Llegué al campamento, recogí una bala y me volví á París*. De cualquier modo, ¡buenos están los Césares modernos!

Si la suerte no protege
Á los nuevos cesarianos,
Acabarán su carrera
Á golpes de los prusianos.



—¿Francia?—¿Qué manda la Prusia?
—Que estés atenta á mi voz.
—Está bien.—Suelta el plumero
Y asiste á mi tocador.
—Espero vuestros mandatos.
—¿Estoy bella?—Como el sol.
—¿Y la mantilla?—Admirable.
—Pues colócame esta flor.
—¿Y la agujeta?—Ante ella
Nada sirve el Chassepot.
—¿Y la falda?—Es una alhaja.

—¿Y el talle?—Dice perdon.

—¿Y la botita?—Preciosa.

—Alárgame el quitasol,

Que quiero entrar en París

Diciendo: El ama soy yo.

—Y así será, gran señora:

Vuestra poderosa voz

Es una ametralladora

Que me llena de terror.

Las obras de misericordia son catorce:

- 1.ª Visitar á las hermanitas.
- 2.ª Dar de comer á los cesantes.
- 3.ª Dar de beber á Liberto.
- 4.ª Vestir el gorro frigio.
- 5.ª Dar posada á los prusianos.
- 6.ª Redimir á los prisioneros franceses.
- 7.ª Enterrar á los que murieron en el campo de batalla.
- 8.ª Enseñar á Prim el camino de la república.
- 9.ª Dar buenos consejos al pueblo.
10. Corregir el art. 33 de la Constitución.
11. Perdonar las injurias de los margaritos.
12. Consolar á Napoleon.
13. Sufrir con paciencia á Figuerola.
14. Rogar á Dios porque no haya más monarcas ni vivos ni muertos.—Amén.



CARTA DE FR. LIBERTO Á NAPOLEON.

Hermano Fray Napoleon: Me alegraré que al recibo de esta *Cencerrada*, se encuentre su mercé con las costillas cabales y el pellejo sano, en París de Francia, y en compañía de los prusianos y demás personas de su mayor aprecio.—¡Buen trote nos han pegao los tales prusianitos, hermano! Y la verdá es que si su mercé hubiera

tenio un poco de *pesquis*, hubiera visto que no podía sucederle otra cosa: porque, bien mirao, su mercé no entiende gran cosa de los *intrínquilis* de la guerra; como que jamás se ha visto en cosa por el estilo: y como cá hombre no sirve más que pá su cosa... yo por ejemplo: en quitándome EL CENCERRO pá repicar, y la botella pá matar el gusanillo, soy lego perdío: y su mercé, sentao delante de su mesa y con la pluma en la mano, es capaz de engañar al *sursum cordam* y armarle un lio al lucero del alba: pero pá darle el quiebro á los prusianos... vamos... que no sirve su mercé; que no. Y luégo, que como en este mundo se pagan toas las torpezas, tenia que pagar su mercé la de no haber querido recibir el apoyo de mi Señor y Rey D. Carlos Margarito. ¿A quién se le ocurre marchar al Rhin sin llevar por delante un Rey alcorcho, con su correspondiente cuadrilla de sacristanes? Si lo llega á llevar su mercé y desenfunda la pura y limpia... ni el terremoto de doña Martinica: unos atravesaos y otros de alferiche, el millon y medio de prusianos se quea tendio por aquellos campos, y se vuelven sus mercés á Paris cantando, el uno la *Marsellesa* y el otro la *Pitita*, como dos Herodes. Pero amigo, como dijo el otro, Napoleon propone y los prusianos disponen.

Ya la hemos ensuciado, y no hay que darle vueltas: la cosa no se remedia, y lo que hay que hacer es ver dónde nos achantamos hasta que pase el chubasco, que pá su mercé creo que va largo. Yo no soy más que un pobre lego, así, á la buena de Dios; pero si su mercé quiere hacer caso de mí, lo que debe hacer es liar el petate y, ántes que le lien á su mercé el pescuezo, escurrirse de tapaila: y cómo su mercé no es tonto, y tendrá bien cubierto el riñon, y... por fin que, por mucha hambre que su mercé pase, no pasará tanta como los maestros de escuela de Espa-

ña, y, como decia el otro, «Más vale ser cabeza de Figuerola que cola de Napoleon.»

Lo que es una lástima es el chiquitin: porque la verdá es que, con los brios que lleva y al lao de su mercé, hubiera llegao á ser casi casi un niño Terso: porque aquello de recoger una bala y no darle ni una convulsion..., aquello dice... dice... ¿no sabe su mercé lo que dice? pues yo se lo diré otro dia: porque ahora voy á rezar un responso por su mercé. Con que de aquí á luégo. Dele su mercé un besito al rey Guillermo, y hasta otra, como maestro de armas. Os manda su bendicion el lego, = FRAY LIBERTO.

P. D. Se me olvidaba encargar á su mercé que tome té, mucho té, que es muy bueno pá los nervios; y calaguala, mucha calaguala, pá refrescar la sangre; no sea que con estos calores, y el berrinche, y el trote que nos han pegao, y... por fin, que ne quiero que se desgracie su mercé, que no, ¡ea!



Un periódico francés dice que se ha inventado en Paris el *Sombrero Saarbruck*. ¡No es mala montera la que le van á poner los prusianos á los franceses!

Andarse con sombreritos
Á ver si viene la Prusia
Y os lo cuela de un atraque
Hasta la misma cintura.

Se ha preguntado á las Academias de Medicina de París si convendrá quemar los cadáveres que resultan de las batallas. Las Academias han contestado: ¿A qué viene esa pregunta? ¡Pues poco quemados estamos todos los franceses con las tales batallas!

En vista que los prusianos

Nos matan como borregos,

Estamos todos quemados

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.

Como los pitos manchegos.



FEDERAL ES.

La Italia se alza de manos,
Y dice: *A Roma por todo.*
Y haviada de bendiciones
Pretende de todos modos
Volver á probar fortuna;
y vá una.

Ante tanto desacierto
Como la Francia condena,
En su orgullo nacional,
Yo romperé mis cadenas,
Dice con potente voz;
y van dos.

España, tras largos años
De opresión y tiranía,
Se acuerda de que es España,
Y abajo la Monarquía.
Su lema sagrado es;
y van tres.

Si Italia, Francia y España

Dicen todas á la vez

Se acabaron las coronas,

Á la una, á dos, á tres,

Federal es.

En qué se parecen los Napoleones á

los toreros?

En que todos mueren ensartados: los

unos en la punta de un cuerno, y los otros

en la punta de una bayoneta.

En Francia ha caído el Ministerio: No

es esa la madre del borrego, hermana!

El remedio que habeis puesto

A salir del apurillo,

Es como el que tiene los

Y se rasca los tobillos.



Considerables grupos han ocupado durante unas cuantas noches la Puerta del Sol. Numerosas fuerzas se reúnen en Madrid y sus inmediaciones. Todos esperan saber el resultado de la primera batalla que se dé, que será la decisiva.

Si pierde Napoleon

Otra batalla en el Rhin...

¡Virgen Santa de la O!...

¿Está osté?... Que si, candil,

Que tú te apagaste

Y yo te encendi.

Solucion á la charada inserta en la
Cencerrada 89:

Solucion de la charada

En el número anterior:

—De Liberto, salvo error,

Quiero ser el *camarada.*

Peñaranda.

M. CARABIAS M.

CHARADA.

Porque me falta
Ser *tercia* y *cuarta*
La bella Marla

Me despreció...

¡Oh, quién dinero

Tener pudiera!

Con un *primera*

Suspire yo.

Fui á la Habana

Desesperado:

Terrible el hado

Me acompañó;

Y allí comiendo

Cuarta doblada,

Llegué á ser... ¡nada!

Triste aguador.

Cierta mañana

Una habanera

Oí que, hechicera,

Cantaba Inés:

Y aunque de música

No entiendo jota,

Sé bien que nota

Segunda es.

Si de la España

Sabeis la historia,

En la memoria

Conservareis

Y es bien sabido,

Que fué mi *todo*

Monarca godo

Del siglo seis.

JAIME SERRA.

TELÉGRAMAS.

RHIN Á PARÍS.

Tiró el diablo de la manta,

Esto está requetemalo;

Les damos unos catites...

Que nos desloman á palos.

PARÍS Á METZ.

Nos mechan, señor, nos mechan,

Se armó ya la zaragata;

Los picaros federales

Metieron al fin la pata.

METZ Á PARÍS.

Atrapa mucho dinero,

Lárgate con el chaval;

Y aquí dió fin el sainete,

Pues viene la federal.



TELEGRAFÍA PARTICULAR DE FR. LIBERTO.

Phippsburg, 12 (entre dos luces).

Soy músico mayor de un regimiento de cosacos. Estoy encargado de dirigir la orquesta en el *Te-Deum* que se ha de cantar el 15 en Nuestra Señora de París. ¿Podré contar con tu CENCERRO?

Contestacion.

Madrid, 15 (á media vela).

Hermano cosaco: sin embargo de lo feo que serás, y de las barbazas que tendrás, cuenta con mi CENCERRO. Irá mi reverencia á armonizar ese belén. Pero ¿qué voy ganando?

Phippsburg (á cuesta levanta).

Comio y bebí, y vino á paja suelta.

Madrid (si caigo, si no caigo).

No haré falta: tenme preparada una buena batería de botellas.

NOTICIAS DE LA GUERRA.

Ocho dias hace que se recibió la noticia de la batalla de Weissemburg, y desde entonces ninguna otra noticia importante se ha tenido del teatro de la guerra. Tan prolongado y extraño es este silencio, que ya no sólo excita la curiosidad y el interés, sino hasta la desconfianza: llegándose á creer por algunos que es una especie de armistidio oculto, con objeto de llegar á un arreglo, sin necesidad de que se lleve á cabo una gran batalla. Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que la batalla que se espera ha de ser tan grande, tan decisiva y de tales resultados, que acaso no se haya dado otra igual desde la célebre de Munda entre cesarianos y pompeyanos.

—Una escuadra francesa ha pasado por delante de Douvres, llevando tropas al Báltico.

—En la batalla de Worth los franceses han tenido 10.000 hombres de baja entre muertos y heridos, 6.000 prisioneros y todos sus equipajes.

Sigue la caballería prusiana capturando á los rezagados.

—Los franceses han perdido en los diferentes encuentros que han tenido con los prusianos, unos cincuenta mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

—Las pérdidas de los alemanes en la batalla de Worth ascienden de 3.000 á 4.000 muertos y heridos.

—El general Colson, muerto al lado de Mac-Mahon, solo tenía 49 años. Se batió heroicamente en Crimea.

—El miércoles llegaron á París mil y pico de heridos procedentes de la frontera.

—Cuando Napoleon supo las derrotas de los generales Frossard y Mac-Mahon, quiso matarse. Si el ejército francés sufre otra derrota, Napoleon tendrá que abdicar.

—La batalla del Mosella será mandada por el mismo emperador.

—La línea francesa ocupa desde Lunneville á Thionville.

—Las pérdidas que ha tenido el cuerpo de ejército que manda el general Mac-Mahon se elevan á 15.000 hombres entre muertos, heridos, prisioneros y extraviados.

—Se cree que los prusianos aguardan el ataque de los franceses, en razon á que, atendiendo á las posiciones que estos ocupan, los prusianos aventurarian mucho dando el ataque.

—Los generales franceses Colson y Raoult, el primero muerto y desaparecido el segundo en la sangrienta batalla de Worth, habian pertenecido al

cuerpo de Estado mayor y ambos hicieron las campañas de Africa, Crimea é Italia.

—El ejército francés en Metz se eleva á unos doscientos cincuenta mil hombres, los cuales se hallan acampados á las inmediaciones de dicha plaza, cuyas fortificaciones recientemente hechas son en extremo formidables.

Las fuerzas prusianas acampadas en los Vosgos ascienden á unos trescientos mil hombres.

—Las ametralladoras prusianas, segun nos dicen de París, son iguales en su forma y en su efectos á las francesas, y han sido construidas por un fabricante de Bruselas, M. Montigny, que ha guardado en su construccion el más profundo secreto.

—A consecuencia de la derrota de Worth, al huir en desbandada la artillería francesa por el camino de Haguenan, ha pasado por encima de los innumerables heridos que yacian en tierra, y mientras unos perdian así la vida, otros veian aumentarse sus padecimientos con la pérdida de un miembro que las ruedas de los furgones y de las piezas destrozaban horriblemente.

—El dia 10 fué sitiada por los alemanes la plaza de Strasburgo, poniéndola incomunicada por todos lados.

Su guarnicion se compone de un regimiento de infantería y la guardia nacional.



EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL, SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO,
QUE PASA DE CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo ménos una Cencerrada cada semana.

Se suscribe en Madrid, San Márcos, 5, principal, derecha.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre, pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo á medio real.

MADRID.—1870.

Oficina tipográfica del Hospicio.